



Competir con la covid

DIARIO DE TERUEL acompaña al CV Teruel a Soria para conocer desde dentro los protocolos de seguridad que se están aplicando en los partidos de la Superliga de voleibol

El coronavirus se cuela en la vida cotidiana del Club Voleibol Teruel esta temporada

La situación sanitaria obliga a jugadores y técnicos a extremar la prevención y a minimizar el contacto social

José Luis Rubio
Soria

Miro hacia atrás en el autobús que nos conduce a Soria y solo se ven piernas cruzadas de un lado de los asientos al otro. Muchos de los jugadores del Club Voleibol Teruel aprovechan las casi tres horas de trayecto para descansar antes del último partido de liga regular, que en esta ocasión lleva al equipo naranja de vuelta al pabellón de Los Pajaritos para jugar contra sus vecinos del Río Duero Soria.

Con la puntualidad que exige la disciplina deportiva, a las 13:00 horas arrancó la expedición naranja desde su punto habitual de partidas, en el barrio de San Julián de la capital. Hasta el lugar de encuentro fueron llegando como con cuentagotas los jugadores. Muchos de ellos tienen su residencia muy cerca de ese punto, y es por eso que se convoca allí al equipo. Todos uniformados con la ropa de calle de la equipación, acuden cargados con una ligera mochila y almohadas. Hay incluso alguno que se trae una colchoneta hinchable para aprovechar la regularidad del piso del pasillo a la hora de descansar unos minutos. Y todos llegan con una mascarilla cubriendo sus caras.

Aunque la realidad está muy presente en el día a día de la plantilla del CV Teruel, la mascarilla es el escapulario que recuerda el drama que se vive en Teruel, en España y en el mundo por la enfermedad del Sars-CoV-2 y que ha tenido en la cuerda floja al deporte durante los últimos meses.

La máxima competición nacional arranca estos días su fase final, los playoff por el título. Una parte de la competición que ha llegado cargada de novedades, muchas motivadas por la propia situación sanitaria. Y en ese escenario, las plantillas de los ocho equipos que la disputan se mueven con pies de plomo para evitar un posible contagio que pudiera dejarles fuera de la competición, echando por tierra el trabajo de todo el año.

En el bus, el fisioterapeuta del equipo, Miguel Blanco, explicaba cómo la pandemia ha supuesto un incremento en sus responsabilidades. Ahora, a su labor de mantener las anatomías de los miembros de la plantilla en las mejores condiciones posibles en cada momento, se ha añadido

LOS DATOS

1

CONTAGIO

La plantilla del CV Teruel solo ha contabilizado un contagio en toda la temporada. Lo sufrió el entrenador, Miguel Rivera, el pasado mes de diciembre

3

PARTIDOS

A lo largo de la fase regular de la liga, el CV Teruel ha tenido que aplazar hasta tres partidos tras detectarse casos de covid en algún equipo

“controlar la posible aparición de síntomas en los jugadores”, confirmaba mientras el coche tomaba el desvío a Soria, una vez superado Daroca. “Si los jugadores notan la posible aparición de algunos síntomas, contactan conmigo y yo hablo con el médico, Fernando Tomás, para valorar si realizamos las pruebas o no”. Además de esa labor de triaje dentro del vestuario, Blanco también ha asumido esa responsabilidad en los desplazamientos. “Hay que estar pendientes de que empleen la mascarilla y de que adopten las medidas de control necesarias porque aunque somos un grupo cerrado, en lugares como un aeropuerto se nos puede descontrolar algo”.

A pesar de la disciplina militar con la que la plantilla se ajusta la mascarilla en los lugares abiertos, en los entrenamientos y en los partidos están exentos de su uso y Blanco se ha convertido en el *Pepito Grillo* -“mosca cojonera me llaman ellos”, apuntó Blanco- y les recuerda a menudo que deben protegerse fuera del pabellón. Incluso en la propia cancha hay que extremar las precauciones.

La pandemia ha obligado a jugadores y técnicos a restringir su actividad social y a recluirse en el pabellón o sus domicilios

nes. “Normalmente, en los pabellones los chicos se juntan con jugadores de otros equipos con los que tienen amistad y hay que recalcarles que estén siempre con la mascarilla y con las mayores medidas de control posible”, explicaba el *fisio*.

Por fortuna, la alarma no ha saltado demasiado a menudo en el seno del equipo. “Solo hemos tenido tres o cuatro sustos a lo largo de la temporada. Es cierto que últimamente ha habido dos. Uno fue el caso de *Buga*, y Víctor el otro día se encontraba mal pero al final resultó ser un virus estomacal”, explicó el sanitario que, no obstante, ante síntomas como un simple dolor de cabeza procede a controlar la temperatura del jugador afectado para empezar el cribado.

El *fisio* reconoce que la plantilla ha asumido que debe incrementar su autocontrol. Sin caer en la hipocondría, los jugadores “tienen que estar más pendientes de cuidarse y, sobre todo, intentar evitar al máximo el número de contactos externos al propio equipo”, pero aunque “al principio sí era un poco más raro para ellos, al final se han acostumbrado y, con las medidas de restricción que hemos tenido en Teruel que no han permitido hacer planes fuera de la ciudad, se han acostumbrado a la situación”.

“Son gente muy profesional. No hemos tenido ningún caso de jugadores que se hayan escapado para irse por ahí”, confirmaba Torcello en el bus, en la conversación que se había abierto en la parte delantera mientras la mitad del equipo descansaba en la zona de atrás. Y añadía, esbozando una sonrisa, que “en Teruel es muy difícil poder salir sin que te vean”.

Año atípico

Todavía en la autovía Mudéjar, el receptor Jordi Ramón y el colocador canario César Martín miraban un partido de voleibol en su



Últimos instantes de la charla técnica en el vestuario soriano. Javier Escriche



El scout naranja, Lázaro Vicente, dialoga con uno de los colegiados. J. Escriche

ordenador portátil. “Es un partido del equipo de Jordi, el de su pueblo, de Primera Nacional. Estamos viéndolo por entretenernos”, explicaba el armador canario, ajeno a todo lo que no fuera su deporte.

César Martín, que también está viviendo su segunda etapa en el equipo en el que ahora goza de más responsabilidad dentro del sistema naranja, aseguraba que éste está siendo “un año atípico”. Justificaba esta afirmación asegurando que “a cualquier depor-

tista que se le pregunte va a responder que ésta está siendo una temporada rara, triste, difícil... sobre todo porque nosotros hacemos este deporte para la gente y que el ochenta por ciento de eso no esté influye”.

En las conversaciones durante el viaje había surgido, precisamente, hablar de las dificultades que se encuentran este año los jugadores hasta para poder hablar con la directiva, aseguró el canario, “por el tema del coronavirus, por si acaso”. Martín reco-



Llegada de los jugadores al punto de encuentro en Teruel para subir al autobús que les condujese a Soria. Javier Escriche



Jugadores y técnicos, todos con mascarilla, caminan hacia el pabellón para enfrentarse al Río Duero Soria. Javier Escriche

EL APUNTE

La RFEVB dará por perdido el partido del playoff si se detecta algún caso de covid-19

El Reglamento General de competición de esta temporada contempla la aparición del covid. En el artículo 32 explica que "los partidos que pudiendo ser aplazados no se puedan reprogramar por falta de fechas, aunque no se hayan superado el cupo de 8, se darán por perdidos 0-3 al equipo imposibilitado de jugar" y entiende como "falta de fechas" los "partidos de las Copas de SM El Rey, (...) de Play Off y de Fases Finales".

no sabía que esta situación hace que te "sientas muy solo, muy triste. No estás del todo cómodo".

Precisamente, el canario fue el último miembro del equipo en abandonar Teruel cuando en marzo se decretó el estado de alarma y se dictaron las medidas de confinamiento. "Cuando terminó la liga, todos mis compañeros se fueron en marzo y yo me quedé hasta junio en Teruel. Entre que tenía miedo y respeto, más que a pillarlo yo, por tener la responsabilidad de si le pasase algo a alguien de mi familia. Eso no sé si podría aguantarlo. Preferí quedarme en Teruel aislado hasta que se controló un poco la situación"

Una vida dedicada al voleibol

La vida de los jugadores y técnicos del Club Voleibol Teruel se ha convertido casi en un ministerio con la cancha del pabellón Los Planos como centro confesional. La pandemia ha obligado a los jugadores y técnicos a restringir su actividad social y a recluírse

entre las cuatro paredes del pabellón o las cuatro de sus domicilios para evitar en la medida de lo posible caer víctimas del coronavirus.

"Este año (la vida) es muy simple: vamos a entrenar, vamos a casa, comemos y volvemos a entrenar otra vez" resumía el opuesto Gavenda, que aseguraba que el equipo está solo centrado en su trabajo y "al final no hacemos así nada porque las restricciones son fuertes y no se puede hacer mucho". Incluso dentro del vestuario se sucedieron las bromas por la publicación la semana pasada de una foto del opuesto eslovaco tomando un café en una terraza del Óvalo, eso sí, perfectamente equipado con su mascarilla *Moustache*.

Los jugadores "al final tenemos que ser responsables", añadía Gavenda, "porque sabemos que tenemos unos objetivos que cumplir y el covid puede afectar mucho a nuestro trabajo".

Para el receptor balear el voleibol ha supuesto una salida y

afirma que "desde que estuvimos en cuarentena todo era covid. Había muchas circunstancias que te impedían hacer deporte. Pero una vez que se intentó volver a la rutina es un paso adelante y poco a poco lo estamos disfrutando más".

Para Jordi Ramón el día a día dentro de la burbuja del voleibol no supone un problema, a pesar de que "nuestra vida hoy en día es mucho más limitada. Salimos para ir a entrenar o para comprar en el supermercado. Y pocas veces para ir a comer" y aseguraba que "nosotros estamos concienciados en lo que tenemos que hacer, que es jugar. Y si para jugar tenemos que estar bien, vamos a intentar limitar esas pequeñas cosas que nos podrían infectar".

A pesar del estoicismo con el

que la plantilla está viviendo dentro de su microcosmos, también reconocen que echan de menos el contacto con los aficionados de Teruel. Sin embargo, César Martín aseguraba que "aunque echemos de menos todo eso, somos conscientes de que es más importante que aunque seamos un poco más infelices, si podemos hacer nuestro trabajo y que la liga fuese bien que si cada uno, guiado por su corazón, empezásemos a quedar con más gente sin tanta sobreprotección. Así, seguramente la liga habría sido peor de lo que ya ha sido, con un montón de partidos aplazados", dijo, recalando que si la competición ha llegado a buen puerto y ha podido concluir la fase regular

(Pasa a la página siguiente)

Las plantillas de los ocho equipos que disputan el playoff se mueven con pies de plomo para evitar un posible contagio

(Viene de la página anterior)

ha sido “porque los deportistas hemos sido responsables y nos hemos cuidado más de lo que quizás se esperaba”.

Separados del mundo

Toda la plantilla del Club Voleibol Teruel de Superliga es de fuera de Teruel y apenas un par de integrantes del equipo, aún siendo extranjeros, han fijado su residencia en la capital mudéjar. Para ellos, pero sobre todo para el resto, la vida en una burbuja social y deportiva, además de las limitaciones de la movilidad que se han mantenido y que aún hoy siguen vigentes algunas, han impedido que pudieran mantener contacto más allá del telefónico con sus familias y amigos.

Con pesadumbre, todos reconocen que en algún momento han echado de menos a sus allegados.

Uno de estos casos es Jordi Ramón, a quien “pudo venir algún familiar a verme, pero los demás no. Ha sido imposible por los confinamientos, por no poder volar. Sí que he podido ver a mi hermana porque ha tenido que hacer distintos trabajos de un máster y ha pasado por Teruel algunas horas. Pero para los demás ha sido imposible. Si no voy a Mallorca no puedo ver a mis padres”, lamentaba el jugador, a quien en circunstancias normales habrían visitado sus familiares varias veces al cabo de la temporada.

También se lamentaba de no poder haber recibido a sus familiares el colocador canario César Martín, “y más este año que jugaba, después de que otros años he estado un poco más en la sombra. A mis padres no les gustaba tener que coger un avión para ver a su hijo sentado en el banquillo, pero este año que iba a jugar más, nos ha dolido el hecho de que mis padres ni hayan podido venir”. Aún así, al brote de nostalgia sucedía otro de responsabilidad y parapetado en su asiento del autobús se reiteraba en la idea de que “es lo que teníamos que hacer y ya está”. En estas condiciones, el tinerfeño solo ha podido reunirse una vez con sus padres en todo el año. Fue durante la Copa del Rey, en Las Palmas de Gran Canaria, y “si no, creo que no les hubiese visto en toda la temporada”.

Este aislamiento tampoco resulta fácil para las relaciones sentimentales. El propio colocador isleño reconocía que “con mi pareja ha pasado prácticamente igual. Hemos pasado de vernos cada dos o tres semanas a vernos cada dos o tres meses”.

Un solo contagio

Las medidas profilácticas llevadas a cabo en la cotidianidad naranja han surtido su efecto y el equipo se ha mantenido casi a salvo del virus. Únicamente un miembro de la plantilla, el propio entrenador Miguel Rivera, terminó sucumbiendo al contagio el pasado mes de diciembre. Su positivo supuso el confinamiento preventivo de todo el equipo, a pesar de que los test de antígenos que se les practicaron resultaron todos negativos. Para el entrenador, las medidas que se han puesto en práctica en el club na-

ENTREVISTA THOMAS EREU CAPITÁN DEL CV TERUEL

“Hemos tenido que adaptarnos a nuevas normas y a muchos cambios”

El receptor venezolano llegó a temer una nueva paralización de la liga

José Luis Rubio
Soria

El capitán del CV Teruel, Thomas Ereu, se ha ganado el derecho de ser una de las referencias del voleibol nacional. Su carisma, su capacidad de trabajo y su temple dentro y fuera de la pista hacen de su criterio un dogma en el vestuario naranja.

El veterano receptor venezolano ha logrado esquivar el virus y afronta la recta final de la competición con confianza en que la seriedad de sus compañeros y la suya propia servirán para darle esquinazo a la pandemia.

-Se ha cumplido un año desde la declaración de la covid como pandemia mundial. ¿Cómo han vivido en el equipo este momento?

-Ha sido un periodo en el que hemos tenido que adaptarnos a nuevas normas y a muchos cambios. El comienzo fue difícil, como ocurre con todos los cambios, pero creo que poco a poco hemos sabido adaptarnos a la situación y saber llevarlo para poder cumplir con todo y que pudiera funcionar la liga y que pudiéramos cumplir con nuestro trabajo. Aunque durante mucho tiempo tuvimos que jugar sin público, ahora que la cosa está mejorando poco a poco, ya estamos volviendo un poco a la normalidad.

Creo que ese proceso ha resultado un poco duro para todos pero, en mi opinión, lo hemos sabido manejar.

-Afortunadamente, usted se ha mantenido hasta la fecha a salvo del virus. ¿Tiene miedo de contraerlo?

-No te voy a engañar y a menudo piensas que puedes llegar a contagiarte. Si nos toca, habrá que afrontarlo de la mejor manera mientras uno se mantenga bien de salud. Ha habido mucha gente que lo ha pasado y lo han superado con apenas algo de malestar sin llegar a problemas mayores. En ese sentido estoy tranquilo.

Yo no le tengo miedo. Al menos por mí. A lo mejor por mi familia sí me preocupo un poco más. Sobre todo por mis suegros, que están en Teruel y son mayores. También me preocupo por mi familia, que está lejos, en Venezuela.

Pero miedo, como tal no siento porque cuando uno trata de hacer las cosas bien espera que todo termine saliendo también bien.

-En el seno del equipo, ¿usted y sus compañeros hablan del covid? ¿Comentan la situación de la epidemia?

-Al principio sí que hablábamos mucho del tema, pero con



El capitán Thomas Ereu, en el vestuario del pabellón Los Pajaritos, en Soria, el pasado fin de semana. Javier Escribiche

el paso del tiempo cada uno sabe la responsabilidad que tiene para con los demás y no solo para sí mismo como persona, sino de cara al equipo. Nosotros vivimos en una burbuja porque nos debemos al grupo, nos debemos al equipo y cada uno es responsable no solo de sí mismo sino de todos los demás. Hay que estar pendientes de nuestros compañeros. Hay que cuidar nuestro trabajo. Tenemos que estar pendientes de muchas cosas y creo que todos somos conscientes de ello.

-¿Cuántas pruebas de covid se ha realizado lo largo de estos últimos doce meses?

-Ufff, ya he perdido la cuenta. Con todos los viajes que hemos hecho lo cierto es que he dejado de contarlas.

-Con tanto test, ¿ha logrado acostumbrarse al isopo?

-No, qué va... incluso creo que cada vez es peor

-El Voleibol Teruel es uno de los equipos que menos casos de covid ha sufrido en este tiempo. Aunque no siempre se puede tener todo controlado. El entrenador Miguel Rivera contrajo la enfermedad y en alguna ocasión se han enfrentado a equipos que después resultó que estaban contagiados.

-La verdad es que lo hemos tenido (al virus) muy cerca. Por

suerte, cuando lo contrajo Miguel no lo pasó demasiado mal y también afortunadamente ningún otro miembro del equipo salió contagiado. Después de jugar contra Melilla (Tras el partido se supo que había casos positivos en el equipo africano) estuvimos un poco preocupados, pero gracias a dios, o como quieras llamarlo, no salió nadie más contagiado y pudimos seguir adelante.

-¿En algún momento han temido que se tuviera que volver a parar la Superliga, como ocurrió en marzo de 2020?

-Sí. Ha habido muchos momentos en los que parecía que se iba a paralizar la competición. Por ejemplo, ha habido equipos que han tenido que aplazar muchos partidos y que han terminado jugándose entre semana... y esa situación nos generaba la preocupación de que se pudiera tirar para adelante la liga.

-¿En algún momento llegaron a pensar en tratar de ser los líderes ante el riesgo de que, como dice, se interrumpiese la temporada?

-Siempre lo hemos pensado. Siempre hemos pensado que cada partido es importante por eso mismo, porque en cualquier momento podía paralizarse la liga. Pero hasta el momento no ha sucedido, pero nos-

otros hemos seguido tirando para adelante.

-También está contemplado en el reglamento de este año qué pasaría si algún equipo no pudiera competir.

-Nuestra convicción es mantenernos sanos y cuidarnos tanto como podamos porque sabemos que aunque uno se cuide puede cogerlo por cualquier parte. Queremos mantener la forma en la que tratamos de cuidarnos cada uno y esperar que la suerte nos acompañe.

-Mencionaba antes al público. ¿Cómo ha sido competir en Los Planos sin su afición?

-Al principio fue difícil, pero sobre todo fue raro. El apoyo de la afición de Los Planos siempre nos ha ayudado, pero luego nos terminamos acostumbrando a oírnos, porque dentro de ese silencio se puede escuchar todo. Después, cuando por fin regresó el público volvió a ser raro. El sentir de nuevo a la afición nos hacía pensar “¡ostras!, ya no se nos oye tanto como antes”. De hecho, en Los Pajaritos se sentía bastante el público y decíamos “ufff, no se oye nada. Vamos a juntarnos” y casi parecía que habíamos perdido la costumbre.

-¿Cree que tardaremos mucho en recuperar la normalidad y en volver a tener el voleibol como nos gusta?

-Espero que no

LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

ranja están dando resultados. Rivera aseguraba que “al final, prácticamente todos los equipos han tenido casos de positivo en covid y en nuestro caso solamente hemos tenido uno en toda la temporada. Eso habla muy bien de cómo los jugadores han asumido esta responsabilidad”.

Su contagio obligó a que una vez más esta temporada el segundo entrenador y ex jugador naranja, Maxi Torcello, se pusiera al mando del vestuario. “Justo dio la casualidad de que fue en el periodo vacacional y tampoco nos afectó mucho”, recordaba el argentino.

La fría grada vacía

“Lo que noté mucho es el aspecto anímico. Nos afectó muchísimo a nosotros y a todos los equipos el hecho de no jugar con público, de estar todo tan frío”, explicaba Torcello, a quien después de haber vivido partidos en los que se reunieron cerca de 4.000 personas en el pabellón Los Planos, ver las gradas sin aficionados le resultaba desolador.

Por su parte, el segundo capitán del equipo, el central gallego Pablo Bugallo, *Buga*, coincidía en que “lo que más hemos notado nosotros ha sido el tener el pabellón de Los Planos vacío. Las primeras veces impresionaba”, aunque reconocía también que “como a todo, te acostumbras”.

“Ha sido una temporada bastante complicada”, resumía el segundo colocador del equipo, Milan Jovanovic, sobre el último año. El armador, que esta temporada regresó a la que fue su casa después de haber buscado suerte en la Textil Santanderina, que destacaba sobre el resto de escenarios de la pandemia el “ir a jugar un partido y que no haya gente. Eso es lo más impactante”, explicaba el jugador serbio, quien reconocía que “al llegar a un pabellón y ver que no hay gente cuesta un poco más meterse en el partido”.

Jovanovic reconoció que “en los últimos años la gente que va al voleibol en Teruel está en descenso, pero aún así, Los Planos es de los pabellones a los que más gente iba y lo cierto es que se nota bastante”. Pero los deportistas confían en que cuando se supere definitivamente la epidemia la afición volverá a congregarse en la grada como en los mejores momentos. El *setter* serbio iba aún más lejos y confiaba en “que la gente tenga aún más ganas de ver los partidos que no ha podido ver este año cuando no ha podido disfrutar del equipo y que al final sea más la gente que venga”.

El opuesto eslovaco del CV Teruel, Filip Gavenda, recordó cómo le sorprendió su debut en Los Planos, en la Supercopa de la pasada temporada. “Me sorprendió mucho Teruel porque había mucha afición y la gente animaba mucho” y lo comparaba con esta temporada que “es un poco triste, sobre todo los buenos partidos en una liga muy igualada, en los que la gente hubiera podido disfrutar mucho más”.

El central estonio Mart Naaber había elegido las plazas en frente de la puerta trasera del autobús. Ese es el único asiento de todo el vehículo en el que no es posible tumbarse ocupando las

cuatro plazas por lo que no podía cruzarse para dormir, como sí hacían algunos compañeros. En inglés, porque el techo de la competición todavía no habla bien el español, coincidía en que éste ha sido “un año diferente porque el público no ha podido entrar a ver los partidos, aunque ahora la situación es mejor y ya pueden empezar a entrar en el pabellón”, aunque los 300 aficionados que pueden acceder actualmente al recinto como máximo no le parece suficiente, sí afirmó que “es mejor que ninguno”. Naaber expresó su confianza en que la situación en España siga mejorando porque “en Estonia la situación es muy mala. Estamos en lo más alto del ranking”, recordó.

Sin válvulas de escape

A caballo entre lo deportivo y lo emocional, si es que se pueden separar ambos conceptos, distintas voces del equipo recordaban cómo en los momentos más duros del confinamiento y aún con las medidas implementadas desde la irrupción de las últimas olas en Aragón, se agotaron las válvulas de escape.

El propio entrenador naranja, Miguel Rivera, reconocía en Soria que “en los momentos difíciles, en esos en los que los jugadores no lo han pasado bien o cuando el equipo no estaba bien, todo se llevaba un poco peor que en otros años. El no tener esa posibilidad de desconexión es algo negativo”. Momentos antes, su segundo, Torcello, coincidía en este punto y apuntaba la inconveniencia de “no tener un sitio donde desahogarte si has tenido un mal partido. Con todo el tema del confinamiento no tienes a dónde salir, con todos los bares cerrados. No se puede salir a despejar la mente y creo que eso afectó bastante a nivel psicológico”.

Miedo

Cada vez que se le pregunta a algún miembro del equipo, o incluso de sus rivales del pasado fin de semana, el Río Duero Soria, si

(Pasa a la página siguiente)



La responsable covid del equipo numantino controla la temperatura de la plantilla al entrar al pabellón. Javier Escriche



Los jugadores se cambian manteniendo la distancia interpersonal en el vestuario. Javier Escriche

EN PRIMERA PERSONA**El técnico soriano Manuel Sevillano, víctima del covid**

La realidad de la pandemia en el voleibol no ha sido benévola en el resto de la geografía nacional. De hecho, el Club Voleibol Teruel es el equipo con menos casos de contagios de la Superliga. El último contrincante con el que se midió el equipo naranja, el Río Duero Soria, ha vivido en su propio seno el drama de un caso grave de coronavirus. Su entrenador, Manuel Sevillano, estuvo dos meses fuera de juego en el hospital.

Lo recuerda con la naturalidad del ganador, pero su no duda en calificar su experiencia con el covid como una “experiencia muy mala”.

“El día que empecé a notar síntomas, la fiebre se me disparó hasta los 39,5 grados esa noche. Y a partir de ahí estuve doce días en casa con medicación y sin conseguir quitar la fiebre. ¡Ni un solo día de los doce que

estuve encerrado en la habitación!”. Pero cuando parecía que empezaba a estar un poco mejor, y cuando se contaba con darle el alta en breve “estaba fatal y acabé yendo a Urgencias. Y en Urgencias me hicieron placas y un montón de pruebas y decidieron ingresarme”.

A pesar de que sus síntomas no remitían, el técnico numantino reconoce que “sin tener mucha gravedad, porque creo que la gente que estábamos en planta era sobre todo por precaución y por control”, sobre todo porque aunque las placas “no andaban bien, con un poco de neumonía. Pero comparándome con otros no estaba tan mal”, recordaba el entrenador el pasado sábado antes de arrancar el partido.

Su ausencia apenas tuvo repercusión en el funcionamiento del equipo. “El equipo ha fun-

cionado como un reloj”, aseguró el técnico esbozando una sonrisa debajo de su mascarilla. “La parte más positiva es que nos somos un cuerpo técnico un primer entrenador, un figura muy marcada con alguien que le echa una mano pero no tiene mucha voz. Aquí somos un pack de dos que somos muy parecidos en la forma de ser y de pensar y en cómo analizamos todo. Estábamos convencidos de que haciéndose cargo él del equipo no iba a haber un impacto muy grande. Y estos dos meses el equipo ha funcionado con una de las mejores vueltas de nuestra historia”, reflexionó Sevillano.

Aunque tras su caso se desataron todas las alertas, el caso más sonado fue el positivo del colocador andorrano Xavi Folguera. “Tuvimos que cerrar a todo el equipo diez días y

hacerles a todos una PCR... tuvimos un poco de suerte porque coincidió con el fin de semana de la Copa del Rey y tuvimos un poco de margen para que la gente fuera recibiendo el alta escalonadamente. Volvimos a repetir las pruebas y por suerte no lo pasó nadie más. Pero para el equipo fue más impactante ese caso que el mío”.

Los dos casos que se han vivido en el seno del conjunto numantino han servido de toque de atención, aunque “desde septiembre hemos dado mucha guerra”, matizó el técnico, que apuntaba que “las medidas en el pabellón, en los entrenamientos, las hemos llevado a rajatabla. El año empezó con mucha más intensidad y la gente no se cruzaba, aunque al final se tiene que entrenar en equipo y no por parejas.”

LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

(Viene de la página anterior)

tienen miedo a contraer la enfermedad, un tenso silencio precede a la respuesta. “¿Miedo? Sí, porque es una cosa que no conocemos personalmente no sé cómo puede afectarme”, explicaba Gavenda, a quien le preocupan los efectos que pueda tener el virus en su organismo. “Por lo que he escuchado, puede afectar de forma muy fuerte al cuerpo y si tuviera que estar dos o tres semanas parado sin jugar ni entrenar podría afectar mucho. Y no solo en cuanto al voleibol, sino también en lo que se refiere a la salud”, dijo el eslovaco que apostaba porque “lo mejor es cuidarse y hacer todo lo posible para no cogerlo”.

El colocador serbio Jovanovic también reconocía ese temor. “Todo el mundo tiene miedo a lo desconocido y cuando puede afectar a tu entorno, aún te preocupa más. Al final es un problema de más gente si uno lo pilla”, dijo pensando en el riesgo de tener que cancelar partidos o entrenamientos y el riesgo de poder contagiar al resto del equipo.

Más cauto se mostró el gallego Bugallo, que aseguraba en el asiento trasero del bus que “más que miedo al virus, lo que tengo es mucho respeto”, y recordaba como hace un año “lo tomamos todos un poco a risa y pensábamos que aquí no iba a llegar. Sin embargo, el baño de realidad que supuso el viaje de vuelta a su casa en Galicia después de que se abortase la competición le sirvió para darse cuenta de la gravedad de la situación. “Yo recuerdo eso: cuando volvía a mi casa iba por la autovía desierta y al atravesar Madrid sin apenas coches fue cuando de verdad uno se da cuenta de que es algo serio y de que sí que había que tenerle ese respeto. Sobre todo cuando luego veías que había gente que se moría de eso”, recordó el jugador.

Bugallo no ocultó su temor. “No me gustaría cogerlo, y si lo cojo, querría llevarlo de la mejor manera posible. Conozco a mucha gente que lo ha pasado sin mayor problema y a otros que lo han pasado muy mal. Mi madre lo cogió y lo pasó muy mal. Lo tuvo hace casi tres meses y todavía tiene secuelas”, explicó el jugador.

La vacuna

Hasta que llegue el momento de vacunarse, el equipo se ha esmerado en implementar todas las medidas de prevención posibles para tratar de darle esquinazo al virus. Y aunque no manifiestan prisa por acceder a la inmunización controlada, miran de reojo a cuándo podría llegar ese pinchazo.

“Si hay que vacunarse me vacunaré. Pero será cuando llegue su momento. Entiendo que hay prioridades, como la gente que tiene más riesgo o que está más expuesta al público”, aseguró Jovanovic.

Su compañero de asiento en ese momento, Gavenda, no manifestó tampoco ninguna duda sobre la eficacia de las vacunas. “Protege el cuerpo y, si ayuda, ¿por qué no cogerla? Creo que nosotros somos deportistas y jóvenes y tenemos el cuerpo y el sistema inmunológico más fuer-



Los jugadores del CV Teruel, en el autobús en la expedición a Soria para jugar el último partido de la fase regular de la liga. Javier Escriche



Instrucciones del entrenador durante el partido, ya sin equipos de protección individual. Javier Escriche



Milan Jovanovic
Colocador

Confío en que la gente tenga ganas de ver los partidos que no ha podido ver este año, cuando no ha podido disfrutar del equipo



Miguel Rivera
Entrenador

Casi todos los equipos han tenido casos de covid y nosotros solamente hemos tenido uno en toda la temporada



Filip Gavenda
Opuesto

Este año la vida es muy simple: vamos a entrenar, vamos a casa, comemos y volvemos a entrenar otra vez

te. Al final si llega el momento, tenemos que vacunarnos”

Un futuro esperanzador

Con el recuerdo de la grada de Los Planos atestada de seguidores, el opuesto naranja confía en que más pronto que tarde se recupere el pulso que conocíamos. “Esperemos que el año que viene la liga vuelva a seguir como has-

ta hace un año”, añadió Gavenda.

Al gallego Pablo Bugallo también le “gustaría pensar que sí”, que la próxima temporada rozará la normalidad, y aunque reconoce que “casi nos hemos acostumbrado ya a esto”, no oculta que a él le “gustaba más cómo lo vivíamos el año pasado”, sobre todo por la cercanía con la gen-

te, con los compañeros y con la familia.

Entre las voces discordantes está la del receptor internacional Jordi Ramón, que se mostraba convencido de que aunque “se intentó volver a la rutina, ya nunca va a volver a ser lo que teníamos antes”.

Tampoco se manifestó optimista a corto plazo el entrenador



Miguel Blanco
Fisioterapeuta

Tienen que estar muy pendientes de cuidarse e intentar evitar al máximo el número de contactos externos al equipo



César Martín
Colocador

La liga ha podido acabar porque los deportistas hemos sido responsables y nos hemos cuidado más de lo que se esperaba

soriano, antes del partido. Mientras los jugadores de los dos equipos calentaban para preparar el partido que les enfrentó en la última jornada de la liga regular, Manuel Sevillano aseguró que no cree “que la temporada que viene sea normal” y aunque no descarta que “en verano a lo mejor baja un poco esto, pero siempre va a haber un remanente. No se sabe si esto va a obligar a vacunarnos todos los años o si va a salir una vacuna, como la de la varicela, que deje inmunizado para toda la vida”. En este escenario, Sevillano dijo estar convencido de que “el año que viene va a seguir habiendo casos y seguirá siendo un poco problemático”, aunque a largo plazo su pronóstico es más benévolo y aseguraba que “con el paso de los años todas las pandemias acaban pasando, pero no podemos saber si tardará un año, dos o tres”.

ENTREVISTA MIGUEL RIVERA ENTRENADOR DEL EQUIPO DE SUPERLIGA DEL CLUB VOLEIBOL TERUEL

“Nosotros no podemos hacer teletrabajo, no podemos entrenar por Zoom”

El místico del CV Teruel ha sido, a pesar de su distancia social, el único caso de covid en el equipo

José Luis Rubio
Soria

El compositor de la partitura que cada fin de semana interpreta el Club Voleibol Teruel, Miguel Rivera, se espera cada semana por mantener una línea ascendente en el juego y la moral del equipo. Ha sabido recuperar la moral del vestuario tras el último bache y ahora afronta los playoff tratando de que el equipo siga dándole esquinazo al virus.

¿Cómo ha vivido los últimos doce meses, tras la irrupción del coronavirus?

-Han sido muchas cosas. Empezando por la cancelación de la temporada pasada, que fue un palo para todos porque estábamos muy concienciados para pelear por la liga y no pudimos hacerlo. Además, todos nos tuvimos que ir a nuestras respectivas ciudades para pasar allí el confinamiento. Precisamente, el confinamiento fue un momento duro, especialmente para un deportista, que está acostumbrado a una rutina diaria de levantarse por la mañana, ir a entrenar y volver a ir a entrenar por la tarde.

A todo el mundo le costó porque todo el mundo tuvo que cambiar sus rutinas, pero creo que la gente que tiene un trabajo físico está acostumbrado a una actividad, a que el cuerpo se mueva. Nosotros no podemos hacer teletrabajo, no podemos entrenar por Zoom y nos tuvimos que buscar la vida para entrenar con briks de leche o garrafas de agua porque no todo el mundo tiene un gimnasio en su casa y nosotros teníamos que tirar con lo que había en las casas para inventarnos rutinas de entrenamiento.

-Tras el confinamiento y la desescalada, finalmente en septiembre regresó la competición. Lo hizo con público, aunque esa circunstancia no tardaría en cambiar.

-Fue un esfuerzo por parte de todos, y creo que la competición que tuvo la selección en septiembre nos vino bien como ensayo general de cómo iba a funcionar todo. Estuvimos entrenando todo el mes de julio y el mes de agosto para preparar esa competición y al final el que la selección, que es un referente nacional, estuviera trabajando hizo que los propios clubes vieran que eso era viable y que se podía hacer.

Volvíamos todos a trabajar con la incertidumbre de qué nos íbamos a encontrar, de cómo iba a ser el trabajo o de cómo iban a cambiar nuestras rutinas. La realidad es que ha sido todo menos traumático de lo que cualquiera nos hubiéramos imaginado en un principio. Es cierto que hemos tenido que pasar algún test de antígenos de vez en cuando y que en



Miguel Rivera, entrenador del CV Teruel. Javier Escriche

los viajes ha habido que tener más cuidado de lo habitual. Pero la realidad es que nuestro día a día ha cambiado muy poco respecto al año pasado.

-Subjetivamente, ¿ha cambiado la actitud de cómo afrontar los partidos, los desplazamiento o incluso el día a día de los jugadores o de los equipos?

-Yo creo que la rutina del día no ha cambiado tanto. El jugador se levanta, desayuna y viene a entrenar, come, descansa y viene de nuevo a entrenar, cena y se acuesta... y eso es su día a día. Pero es cierto que cuando hay momentos libres hay jugadores que son más caseros y otros a los que les gusta más salir de casa. Estos últimos este año han tenido que reprimirse un poquito más, y eso hace que la desconexión sea un poco más difícil. Yo sí que he notado que en los momentos difíciles, en esos en los que los jugadores no lo han pasado bien o cuando el equipo no estaba bien, todo se llevaba un poco peor que en otros años. El no tener esa posibilidad de desconexión es algo negativo para todo el mundo porque la vida es algo más que trabajo. El ocio o las relaciones sociales se han minimizado o casi desaparecido.

-Esa precaución ¿ha sido por recomendación del club o han sido los propios jugadores los que han adoptado las medidas?

-Ambas cosas. Los jugadores son absolutamente profesionales y son conscientes de la situación en la que vivimos. Eso no quita que desde el club y desde el cuerpo técnico se les haya reiterado

“
Cuando uno se ve dentro de una ambulancia hacia el hospital con el virus dentro es imposible no pensar en lo peor”

dad es cuando uno se ve dentro de una ambulancia camino del hospital con el virus dentro es imposible no pensar en lo peor, por más que mi caso no era grave. Pero el miedo lo pasé. Y aunque ahora es más difícil que yo lo coja porque tengo una carga de anticuerpos alta, eso no hace que yo minimice mis cuidados. Sigo teniendo cuidado, llevando la mascarilla, saliendo poco y haciendo la mínima vida social posible porque, al final, tengo una familia y no quiero que esté expuesta. Tampoco quiero que mis jugadores estén expuestos ni arriesgar el final de temporada de mi equipo.

-¿Cuántos test se ha hecho este último año?

- ¡Ufff! ... ya perdí la cuenta. Al principio, cuando estaba con la selección, las contaba. Entonces era casi hasta gracioso llevar esa cuenta. Pero ahora ya no sé cuántas me he hecho este año.

-¿Se ha acostumbrado ya a la prueba?

-A mí no me gusta nada, pero hay que hacerlo. Hay que tener cuidado y, además, hay ciertos desplazamientos en los que nos obligan a viajar con una PCR negativa. Hay que pasar por eso de la misma manera que hay que hacer la maleta.

-A propósito de los desplazamientos... ¿Qué medidas sanitarias han tenido que cumplir este año?

-La primera es que hay comunidades autónomas que exigen que viajes con una PCR. Cada vez que hemos tenido que viajar a Canarias o a Galicia nos hemos

tenido que hacer todos un test. Después, en función del momento o de la fase en la que estuviera cada comunidad autónoma llegaba una de las mayores diferencias respecto a otros años: la planificación del viaje.

Cuando planificábamos los viajes en autobús, otros año solo pensábamos en dónde nos parábamos para comer. Pero ahora había que estar pendientes de que donde parásemos a comer pudiéramos entrar dentro del local, que pudiéramos comer en mesas de cuatro, seis o hasta doce (comensales)... porque viajamos en grupo y comemos en grupo. Sin embargo, en el último viaje a Boiro tuvimos que comer en Tordesillas, en Valladolid, al aire libre porque en Castilla y León estaba cerrado el interior de la hostelería. ¡Menos mal que tuvimos buen tiempo! Todas estas cosas ha habido que planificarlas con mucho tiempo.

-¿Se han implementado medidas en los pabellones que han visitado?

-Por protocolo de la Liga, en todas nuestras visitas a otros pabellones tenemos que llevar una declaración responsable firmada por todos los jugadores y cuerpo técnico antes de cada partido que se entrega al responsable covid del equipo local. Eso se va guardando durante toda la temporada y mandándoselo a la Federación para que, en caso de haber un positivo, que esté todo controlado. Además, el protocolo ha incluido cosas como el control de temperatura, la desinfección de manos y pies, etc.

-En la plantilla solamente usted ha contraído el virus, pero sí que ha habido algún susto. ¿Ha temido en alguna ocasión que sus jugadores no pudieran competir por haberse contagiado?

-Siempre tienes ahí ese miedo, pero aprendes a trabajar con él. No puedes estar preocupándote todos los días por si llega a haber un positivo. Cada día que había cualquier problema me ponía en estado de alerta por lo que pudiera pasar. Al final, es añadir una preocupación más. Pero hay que aprender a vivir con ella porque no puedes estar todos los días pensando que se te van a contagiar los jugadores.

-¿Cree que volverá el voleibol tal y como lo conocíamos?

-Espero que sí, porque esto es insostenible. El hecho de no poder tener a la gente en el pabellón o que haya trescientas personas sentadas sin poder levantarse y gritar... al final nuestro trabajo solo tiene el fin de divertir a la gente. Nosotros somos un pasatiempo para la gente. Y si la gente no se entretiene con nosotros nuestro trabajo no tiene sentido.

ENTREVISTA CARLOS RANERA PRESIDENTE DEL CLUB VOLEIBOL TERUEL

“La mayor parte de los abonados siguen con nosotros y las bajas son muy pocas”

La caída de los ingresos y el encarecimiento de los viajes merma en un 30% las cuentas del club

José Luis Rubio
Teruel

Cuando apenas faltan tres meses para que deje el cargo de presidente del Club Voleibol Teruel, Carlos Ranera ha vivido el último año pendiente de cómo el equipo de Superliga podría escapar de la pandemia. Hasta el momento, el CV Teruel solo ha registrado un contagio y afronta la fase final de la temporada con ilusión y, sobre todo, con mucha prudencia.

-Este último ha sido un año complicado para el deporte y, especialmente para el voleibol.

-Y ha sido muy difícil también para la sociedad. Ha sido un año muy difícil para cualquier actividad que quisieras desarrollar, y nosotros no somos un excepción, por las dificultades económicas, organizativas, en el planteamiento de los desplazamientos, las medidas preventivas e incluso en el día a día con pruebas que hacer. Empezamos de lo más doméstico a la fase final y ha sido muy complicado. Ha sido un año en el que no ha podido acudir el público (a Los Planos) y en el que ha habido una minoración de los ingresos. Y todo eso lleva a que éste sea un año que nos costará mucho olvidar.

-Este periodo ha estado marcado por la suspensión de la liga el pasado mes de marzo.

-Y conforme pasa el tiempo, más ha quedado demostrado que fue una buena decisión. En aquel momento incluso nos tildaban de precipitados pero lo cierto es que al final, una tras otra, fueron cayendo todas las competiciones. Y nosotros no hicimos nada especial, porque en aquel momento tomamos la decisión que se había adoptado en Italia, Francia, Polonia o Bélgica, porque se vio que era imposible reanudar las competiciones.

-Los partidos oficiales regresaron en el mes de septiembre y, aunque fue de forma efímera, lo hizo con público en las gradas.

-Empezó con público, pero limitado. No hemos superado esa barrera de los 300. La competición regresó con la Supercopa en Teruel después de un verano complicado porque hubo que hacer una pretemporada y todo era desconocido. Tuvimos que aplicar unos protocolos que se marcaron desde la Federación para lo que es la pista de juego. Además, la Comunidad Autónoma marcó otras normas para las instalaciones. Hemos ido aprendiendo conforme ha ido avanzando el tiempo, pero también en eso ha sido un año muy complicado.

-El público ha sido el gran ausente esta temporada y aunque hace pocas fechas se autorizó su regreso con el límite de 300 personas, ¿hay previsión de que se pueda ampliar esa cifra?



Carlos Ranera, presidente del CV Teruel. J.L.R.

-Dada la situación, aunque estamos mejorando, y a la vista de que seguimos con el cierre autonómico que no sabemos cuando se podrá abrir, creo que en esta liga seremos afortunados si se puede mantener con este aforo limitado.

-Con la competición muy avanzada, ¿hay una aproximación de cuánto se ha resentido el presupuesto del club por la pandemia?

-Nos queda todavía el playoff, que además es de tres vueltas y no de dos, como en otras ocasiones. Este fin de semana tenemos un desplazamiento y dentro de dos fines de semanas, si pasamos a semifinales, tendremos otro más. Y si llegásemos a la final podríamos tener todavía dos desplazamientos más. Evidentemente todavía no podemos hacer un cierre de cuentas pero mantengo que aproximadamente un 30 por ciento del presupuesto se nos ha ido al garete por el encarecimiento de los gastos de desplazamientos por motivo de la pandemia y la reducción de los ingresos en cerca de un 15 por ciento.

Y no podemos quejarnos porque la mayor parte de los abonados han seguido con nosotros y las bajas son tan pocas que se pueden contar. Pero la venta de

“*Conforme pasa el tiempo, más ha quedado demostrado que suspender la competición fue una buena decisión*”

adelante un proyecto con una reducción del presupuesto como ésta?

-Con muchas dificultades. Intentamos movernos mucho más de lo que nos movíamos antes. Además, confiamos en que los patrocinadores privados, al igual que las instituciones, han seguido con nosotros ayudando a paliar esto. Aún así, ha habido patrocinadores privados que este año no han podido seguir, pero gracias a Dios hemos conseguido que esos huecos se llenaran.

Y aunque la temporada se terminó precipitadamente, el club tiene a gala que liquidó a todos y cada uno de los integrantes de la plantilla sus retribuciones hasta el final de sus contratos sin ningún recorte. Aunque eso es un lastre, en su momento entendimos que debíamos hacerlo porque esta situación salpica a todo el mundo y debíamos cumplir con nuestra responsabilidad con los trabajadores y técnicos, como trabajadores del club.

Así, a duras penas estamos consiguiendo mantener la temporada.

-Desde el principio de la temporada se han anunciado una serie de beneficios para los socios que han seguido con el Club esta temporada tan extraña. ¿Te-

me que eso pueda hipotecar el proyecto del año que viene por la bajada de ingresos por los abonos bonificados?

-Desde un punto de vista económico, los ingresos por las cuotas de los socios no son la parte económica que más pesa. Evidentemente, cuando algo resta siempre perjudica, pero nuestra idea para el año que viene, y eso lo tendrá que decidir la nueva junta directiva, es que tendremos que movernos más para recuperar a los socios que no se hicieron este año.

Se trata de encandilar a la publicidad porque sepa que tenemos una masa de gente detrás que va estar en los partidos y que va a ver su publicidad en el pabellón, e incluso estamos trabajando para retomar las ventajas para los socios del club estrechando la vinculación con los patrocinadores para que todos ganen. A mitad de temporada anunciamos que todo el mundo que ha mantenido su abono va a tener un importante descuento en la renovación de la temporada 21-22. Y eso se va a mantener.

Mientras, seguimos haciendo los sorteos para los socios junior para Albarracín Aventura. Ahora en el playoff se va a hacer alguna acción con un patrocinador, como hicimos en el último partido, contra Unicaja, en el que hicimos una acción de imagen.

-¿Está el club trabajando ya en el proyecto del próximo año?

-En cuanto a lo que son conversaciones, evidentemente ya ha habido. Siempre se dice lo mismo: la primera opción es intentar mantener el mayor número de jugadores del bloque de este año, pero a fin de cuentas son profesionales y alguno estará ya valorando ofertas porque podría haber salidas hacia fuera de España.

Pero nuestra primera opción antes de mirar nada en el mercado es hacerlo en casa. Y es verdad que en abril las conversaciones aumentan y el que tenga una oferta la tiene que materializar en mayo. Vamos a verlo, pero sí que hay conversaciones.

-Entonces, el plan vuelve a ser mantener tantos jugadores como sea posible del bloque de este año...

-El proyecto siempre es mantener el bloque. Es la mejor fórmula. Las incorporaciones que puedan venir, que sean las menos. Y que sean profesionales que se adapten bien al cambio y que entronquen bien con el resto del grupo. Pero es más fácil encajar a poco jugadores en un grupo de 12 que si son muchos los nuevos. Pero sobre todo, nosotros estamos muy contentos con el trabajo que han hecho hasta ahora tanto técnicos como deportistas y nuestra primera opción son ellos.

Jugadores y técnicos del conjunto naranja han pasado cerca de una docena de test

Algunas comunidades autónomas, como Canarias, Baleares o Galicia, exigen la prueba

José Luis Rubio
Teruel

Algunos jugadores del CV Teruel ya han superado la docena de pruebas de antígenos durante esta temporada. La última se practicó este jueves como medida preventiva antes de viajar a Manacor para disputar el primer partido de los playoff por el título y hacerlo dentro de las 72 horas preceptivas para que el resultado y el certificado que emite el médico del equipo, Fernando Tomás, mantenga su validez.

Sin embargo, ha habido jugadores y técnicos que han tenido que someterse a algunas pruebas más por haber contraído el virus o haber despertado sospechas de una posible infección.

La realización de las pruebas diagnósticas tiene su propio ritual. Fernando Tomás lleva a cabo los test en la sala de Trofeo del club, en el pabellón de Los Planos ataviado con un completo equipo de protección individual (EPI) que incluye desde bata, mascarilla y guantes, hasta pantalla protectora. Allí congrega antes del entrenamiento a toda la plantilla, al staff técnico e incluso a los chóferes del autobús, si es que fuera necesario como en el caso del viaje a Galicia. Uno por uno, todos se arman de valor y se sientan para que el doctor tome una muestra de mucosa. Mientras se le aplica el reactivo a la muestra, algunos tratan de recobrar la compostura mientras dejan correr alguna lágrima. Con la precisión de un equipo de Fórmula 1, el presidente Carlos Ranera, que actúa como apoyo del galeno, registra los tiempos de cada prueba para, al cabo de quince minutos, certificar que su hombre está a salvo del virus.

Según el presidente Ranera y el médico naranja, Fernando Tomás, "se han realizado pruebas grupales a los miembros del cuerpo técnico y jugadores en once ocasiones", siendo febrero el momento en el que, por los desplazamientos del equipo a Galicia y Canarias, tuvo que someterse hasta a tres de estas exploraciones.

Para Fernando Tomás "el balance de este año ha sido muy positivo". El galeno destacaba en la sala de trofeos del pabellón Los Planos, donde le practicaba la prueba a la plantilla, que "este es un virus cómo puede atacar y tomando todas las medidas y cumpliendo las normativas que se han establecido te puede llegar a afectar". Aún así, el médico celebraba que el equipo ha "tenido la suerte de que por la profesionalidad de los jugadores y el staff técnico ha sido una campaña muy positiva".

Al principio de la temporada "se hicieron las PCR porque era obligatorio, por normativa", a



El médico del equipo, Fernando Tomás, practica los test de antígenos en la sala de trofeos del club en el pabellón Los Planos. J.L.R.



Fernando Tomás aplica el reactivo a una de las muestras tomadas a un jugador



El médico naranja toma muestras al segundo entrenador, Maxi Torcello. J.L.R.

pasar una de estas pruebas diagnósticas antes de comenzar la temporada. Entonces, todo el equipo, incluido el propio Fernando Tomás, que también tuvo que pasar por capilla, resultó negativo en coronavirus.

Un único caso

El caso del Miguel Rivera, el entrenador del equipo, ha sido el único contagio que se ha registrado en el seno de la familia na-

ranja, aunque "afortunadamente no hubo mayores complicaciones", y a pesar de haber tenido que avisar al servicio de Urgencias en un momento de crisis por la enfermedad, "lo superó", explicó el facultativo.

Con solo un contagio en la cuenta del equipo turolense, Fernando Tomás califica la situación "como muy positiva".

Además de las pruebas de inicio de temporada y de las que

la amenaza de un posible contagio, tanto por el positivo del entrenador como por haber competido contra un equipo como Melilla, en el que resultó haber un contagio entre sus filas, el CV Teruel ha tenido que someterse a las pruebas para poder viajar a las comunidades de Galicia, Baleares y Canarias, que exigen la prueba para cruzar sus fronteras.

"Ante cualquier sospecha,

como pudo pasar hace poco con un jugador que tuvo unos síntomas que aunque se veía que no eran muy compatibles con la covid y que terminó siendo una afección gástrica por virus, se realizó la prueba para tener la seguridad de que si hubiera salido positivo habría habido que realizar las pruebas a todo el equipo otra vez", explicó el médico del equipo, Fernando Tomás.